

PACKRAFTING BETWEEN GRANITE AND ICE

EN PACKRAFT ENTRE HIELOS Y GRANITO

Text and photos by **TOMÁS MOGGIA**





Paddling in a glacier lake near the Northern Patagonian Ice Field.

Remando en un lago de origen glaciar cerca del Campo de Hielo Norte..



I curse repeatedly as I advance through a dense and lush forest. Each step, each meter, is a fight -- an exhausting battle which at times seems like an absurd and senseless martyrdom. Thinking, perhaps mistakenly, that it would not be much longer, we decide not to retrace our steps. We stay the course, branch after branch, tree after tree.

Behind us now was the peaceful journey through Lake Leones, a body of water with steep lateral moraines, vestiges of a past underneath the ice. I was still thinking of the whirl of the boat's motor as we went around the more than 30-meter-high (98 foot) glacier wall. One of the eight

largest in the North Patagonian Ice Field, the Leones is formed by the intersection of three glacial tongues that descend from the mountains and abruptly stop at the western end of the lake.

"I know of nowhere on earth, even in the Himalayas, where there is a glacial region more beautiful than these storm-battered mountains of southern Patagonia," wrote geologist and mountaineer Arnold Heim following his visits in 1939 and 1945. The Swiss was one of the first to consider the Leones Glacier as a gateway to the Northern Icefield Plateau, where Mount San Valentín reigns and rises just over 4,000 meters (2.4 mile) above sea level.

Maldigo con frecuencia a medida que avanzo por un tupido y frondoso bosque. Cada paso, cada metro es una lucha, una batalla agotadora que a ratos parece un martirio absurdo, sin sentido. Pensando --quizá ilusamente-- que no debía durar mucho tiempo, optamos por no rehacer nuestros pasos. Por eso porfiamos, rama tras rama, árbol tras árbol.

Atrás había quedado la placida navegación por el lago Leones, un cuerpo de agua con escarpadas morrenas laterales, vestigios de un pasado bajo los hielos. Todavía recordaba ese ronroneo del motor de la lancha mientras bordeábamos

la pared de más de 30 metros de alto del glaciar. Uno de los ocho más extensos del Campo de Hielo Patagónico Norte, el Leones se conforma por la confluencia de tres lenguas glaciares que bajan desde las montañas hasta terminar abruptamente en el extremo occidental del lago.

"No conozco sobre esta Tierra, ni siquiera en el Himalaya, una región de glaciares que azotada por las tempestades, sea más hermosa que estas montañas de la Patagonia Austral", escribió el geólogo y montañista Arnold Heim tras sus visitas en 1939 y 1945. El suizo fue uno de los primeros en considerar al glaciar Leones como puerta de entrada al pla-



“The packraft offers enormous advantages when it comes to covering large distances over land and water, be it lake, river, or even sea. A boat perfectly designed for a place like Patagonia.”

“El packraft entrega enormes ventajas a la hora de recorrer grandes distancias por tierra y agua, ya sean lagos, ríos e incluso el mar. Un bote pensado justamente para lugares como la Patagonia”.

Even though we found ourselves within the confines of the immense Laguna San Rafael National Park, we crossed without the benefit of trails or shelters. Our only remaining connection to society was a satellite telephone.

Until I saw the light. I quickened my pace until I emerged from the bowels of the forest and stepped out onto friendlier terrain, in the middle of a plain, where we made our first campsite. The Leones Glacier and the surrounding mountains appeared between the gray clouds. The Cuerno de Plata rose up and elegantly displayed its off-white, resplendent snow-covered plume. In the valley below, the soft electric-blue ice faded as night fell.

On the rock underneath the stars

The dawn treated us to a sun that brilliantly illuminated the high, snow-covered mountain peaks-- with their giant blocks of granite and ice -- that served as our backdrop. Traveling once again, we continued our climb until we found ourselves in the hills that reminded us of the iconic walls of Cochamó. Already near the pass, we ran into a rocky hollow containing a lovely treasure: a small, intense-blue and sparkling-green lagoon, which contrasted with the pale, grayish granite next to it. Without thinking twice, we dropped our backpacks.

A strong and unexpected gust sent an insole from one of my boots-- which I had carelessly left in the sun to dry-- fly-

teu del Campo de Hielo Norte, allí donde el Monte San Valentín reina con sus poco más de 4 mil metros sobre el nivel del mar.

Si bien nos encontrábamos dentro de los márgenes del inmenso Parque Nacional Laguna San Rafael, la nuestra era una travesía sin senderos ni refugios. Nuestra gran -y única- conexión con la sociedad se reducía a un teléfono satelital.

Hasta que vi la luz. Apuré el paso hasta que emergí de las entrañas del bosque para salir a un terreno más amigable, en medio de una explanada que se transformó en el primer campamento. El glaciar Leones y las montañas que lo circundan se asomaban por entre las nubes grises: el Cuerno de Plata se erguía enseñando con elegancia su blanquecino y resplandecien-

te penacho cubierto de nieve. Valle abajo, el celeste eléctrico del hielo se apagaba lentamente mientras caía la noche.

En la roca bajo las estrellas

El amanecer nos regaló un sol que iluminó con fulgor las altas cumbres nevadas de los colosos de hielo y granito que teníamos como telón de fondo. De nuevo en la ruta, continuamos nuestra marcha en ascenso hasta que nos vimos inmersos entre cerros que nos recordaban las icónicas paredes de Cochamó. Ya cerca del portezuelo nos topamos con una pedregosa hondonada que albergaba un hermoso tesoro: una pequeña laguna de azul intenso y verde destellante, contrastaba con el pálido y grisáceo granito contigo. Sin pensarlo dos veces, dejamos caer nuestras mochilas.

Una fuerte e inesperada ráfaga mandó por los aires una de las plantillas de mis botos, que en forma descuidada había dejado al sol para que se secara. Casi en cámara lenta vimos, hipnotizados, cómo el viento la llevó hasta la apacible laguna. Con una lentitud pasmosa, negándome en mi interior a ingresar al agua gélida, me saqué la ropa ante la insistencia de mis amigos. Pero ya era demasiado tarde.

Frente a este imprevisto optamos por probar uno de los packrafts que cada uno cargaba en su mochila. Pequeños botes inflables y ligeros --de unos tres kilogramos de peso-- , el packraft entrega enormes ventajas a la hora de explorar y recorrer grandes distancias por tierra y agua, ya sean lagos, ríos e incluso el mar. Un bote pensado justamente para lugares como la Patagonia. En un abrir y cerrar de ojos inflamamos el packraft -- incluye una bolsa especial para eso-- y poco después ya tenía mi plantilla de regreso.

ing through the air. We watched, mesmerized, as the wind carried the insole-- almost in slow-motion-- into the calm lagoon. At my friends' insistence, I slowly took my clothes off, inwardly reluctant to get into the icy water. But it was already too late.

Faced with this unforeseen circumstance, we decided to try out one of the packrafts that each of us carried in his backpack. Small, light, inflatable boats-- weighing around 3 kilos (6.6 pounds)-- the packraft offers enormous advantages when it comes to exploring and covering large distances over land and water, be it lake, river, or even sea. A boat perfectly designed for a place like Patagonia. In the blink of an eye, we inflated the packraft-- it comes with a special bag for this-- and I recovered my insole in no time.

On our feet again, we climbed until we reached the so-called "Piola Pass," which we took out

of the Leones valley. From the top, San Valentín seemed to bid us farewell as we entered the domain of another giant: the Hyades. Enormous granite walls burdened with ice hanging by a weak thread marked the opening of a new chamber which had been forged since time immemorial by the movement of glaciers, and which we would now have to descend. Far below, beyond an irregular moraine, was the lake where we hoped to make camp that night.

We made our descent over the course of many hours. The breaking up of the ice fascinated us at first. But the truth is, that deep sound permeated the soul, instilling respect and even fear. Walking that steep, seemingly endless slope, we made our way from terrace to terrace. Thus, there came a moment when, exhausted, we decided to set up an improvised bivouac in a small crevasse in the rock. Feelings of anguish and

De vuelta sobre nuestros pies ascendimos hasta llegar al denominado "Piola Pass", el portezuelo a través del cual dejamos atrás el valle Leones. Desde la altura, el San Valentín se asomó como en señal de despedida mientras entrábamos en los dominios de otro gigante: el Hyades. Enormes paredes de granito cargadas de hielos que pendían de un hilo endeble marcaban el inicio de un nuevo cajón por el cual debíamos descender, y que había sido labrado desde tiempos inmemoriales por el movimiento glaciar. A lo lejos, bien abajo, después de una morrena irregular, yacía el lago donde esperábamos acampar aquella noche.

Descendimos por largas horas. Los desprendimientos de los hielos resultaban fascinantes al comienzo, pero lo cierto es que aquel sonido profundo calaba hasta el alma infundiendo respeto, y

también temor. De terraza en terraza nos hicimos camino al andar en esa abrupta ladera que parecía no tener fin. Así llegó un momento en el que, agotados, optamos por armar un improvisado vivac sobre la roca, en una pequeña hendidura. Sentimientos de angustia y preocupación nos inundaron, y lo más deprimente era que realmente no sabíamos si seríamos capaces de continuar.

De noche, ya casi sin luz, el tronar de los hielos nos transportaba a un campo de batalla bajo líneas enemigas: a cada minuto recibíamos bombardeos que nos erizaban la piel y nos dejaban en claro que estábamos en un territorio hostil. No debíamos permanecer allí mucho tiempo más. Cada estruendo parecía ser una nueva advertencia. Aun así, logramos conciliar el sueño con una nítida bóveda estrellada sobre nuestras cabezas.



worry flooded over us and, most disheartening, we did not know if we would be able to continue.

At night, with virtually no light, the sound of cracking ice transported us to a battle camp behind enemy lines: each moment, we were taking bombardment that gave us goosebumps and made it clear that we were in hostile territory. We could not stay there much longer. Each bang seemed to be a new warning. Even so, we managed to sleep well, with a clear, starred vault over our heads.

Titanic descent

With the first rays of light, we began looking for what seemed like the most feasible

merely staying upright required constant feats of acrobatics. There was no respite, and we fell into a sort of trance.

Late in the afternoon, we arrived at an idyllic beach next to the lake. It was the same one we had seen from the head valley. Only the crunch and loosening of the nearby hanging glacier-- such as often end up in that very lake-- reminded us that we still had not managed to get out of that inhospitable kingdom of ice and granite. It was already night when a boom worthy of *Apocalypse Now* woke us up with a start. There was no one who doubted that the tsunami would arrive all the way to our tents.

Descenso titánico

Con los primeros rayos de luz buscamos la salida que nos pareció más factible: un canalón por donde corría un pequeño estero. La ruta era inestable, de mucha piedra suelta, y ofrecía obstáculos que iban desde grandes rocas a saltos de agua. Los cascos que llevábamos para descender ríos nos sirvieron también como protección en la montaña, y la cuerda terminó siendo imprescindible para descender por paredes que de otra manera habría sido imposible. Fue un descenso titánico, pero ya al mediodía celebrábamos nuestra escapatoria. La unión grupal había sido clave, y así lo

nito. Ya era de noche cuando un estruendo digno de *Apocalypse Now* nos despertó de un salto. No hubo nadie que no pensara que el tsunami llegaría hasta nuestras carpas.

Fluyendo río abajo

Nos despertamos con una sorpresa: varios témpanos de hielo flotaban en el lago. En ese escenario cambiamos a "modo packraft", un ritual que consiste en inflar cada bote, amarrar la mochila y ponerse el traje, chaleco salvavidas, casco y guantes. Un proceso que puede extenderse por 20 minutos, pero que a la larga entrega enormes beneficios, facilitando y agilizando el tránsito por lugares remotos donde yendo solo a pie, tomaría varios días. O bien, como en este caso, sería casi impracticable.

Apenas clavé el remo por primera vez en las sedimentarias aguas, el frío quedó en el olvido: me concentré en fluir. La navegación era tan serena y placentera que casi no requería esfuerzo. En menos de dos horas navegamos los cerca de cinco kilómetros de extensión del lago, sin apuro alguno. En el desagüe, justo en el nacimiento del río Cacho, volvimos a "modo trekking".

Después de haber experimentado en carne propia el carácter yermo de la montaña, el valle parecía abrirnos los brazos, rebosante de vida para cobijarnos y entregarnos toda su calidez. Caminamos a través de una vegetación arbustiva, a ratos atravesando mallines que comenzaban a colonizar este ambiente periglacial de antiguas morrenas, ahora tapizadas por la flora patagónica.

De golpe nos topamos con el glaciar Soler, que baja por largos kilómetros desde una de las caras del Hyades. Nos mantuvimos hipnotizados, silentes a ratos,

"Suddenly, we ran into the Soler Glacier, which descends several kilometers from one of the faces of the Hyades. We stood mesmerized, in silence, for several minutes."



"De golpe nos topamos con el glaciar Soler, que baja por largos kilómetros desde una de las caras del Hyades. Nos mantuvimos hipnotizados, silentes a ratos, por varios minutos".

escape: a channel through which a small estuary ran. The path was unstable, with a lot of loose rock, and it presented obstacles ranging from large boulders to waterfalls. The helmets we brought for going down rivers also provided us with protection on the mountain, and the chord ended up being indispensable for our descent down the walls. It would have otherwise been impossible. It was a titanic descent, but by midday we were already celebrating our exit. Group unity had been key, and that is how we celebrated, the three of us joined in one embrace.

Soon, we found ourselves walking over a rock glacier and a rough moraine. The terrain was irregular and difficult. Thus began an extremely difficult hike. Unstable stones and rocks moved and shifted under each step, and

Flowing down river

We awoke to a surprise: several icebergs were floating in the lake. For this scenario, we went into "packraft mode," a ritual consisting of inflating each boat, fastening our backpacks, putting on our suits, life preservers, helmets, and gloves. It is a process that can take twenty minutes, but in the end it is enormously beneficial, facilitating and speeding up travel through remote places where simply going by foot would take several days. Or, in this case, it would be practically impossible.

I had hardly plunged my oar into the water for the first time, when I forgot all about the cold: I was focused on the flow of the water. The navigation was so serene and pleasant that it required almost no effort. In less than two hours, we traveled the

festejamos, abrazados los tres.

Al rato nos vimos caminando sobre un glaciar de roca y una áspera morrena. El terreno era irregular, difícil. Así comenzó una marcha extremadamente penosa. Piedras y rocas inestables se movían y reacomodaban tras cada pisada, sostenerse se volvía una acrobacia incesante. El equilibrio era puesto a prueba en cada paso. No había tregua, y así entramos en una especie de trance.

Bien entrada la tarde arribamos a una idílica playa junto al lago, el mismo que habíamos visto desde la cabecera del valle. Sólo los crujidos y desprendimientos de un cercano glaciar colgante, que a veces terminaban en el mismo lago, nos recordaban que todavía no lográbamos salir de aquel inhóspito reino de hielo y gra-



Flowing on tranquil waters surrounded by Patagonian forest. Fluyendo por tranquilas aguas rodeadas por bosque patagónico.

length of the lake's near 5 kilometers (3.1 miles) without any rush whatsoever. At the outlet, right at the origin of the Cacho River, we reverted back to "trekking mode."

After having experienced the wild nature of the mountain in the flesh, the valley seemed to open its arms to us. Teeming with life, it seemed to invite us in and offered us its warmth. We walked through the shrub vegetation, periodically crossing the swamps that began colonizing this periglacial environment of ancient moraines, which is now furnished with Patagonian flora.

Suddenly, we ran into the Soler Glacier, which descends several kilometers from one of the faces of the Hyades. We stood mesmerized, in silence, for several minutes. Guarded by a rough rim of ice with glaciers flanking it as if they were bastions, this Patagonian colossus covers a radius that dwarfs everything around it. And there we were, insignificant, out of scale.

And so we walked and walked. Several kilometers and two river crossings later, where the packrafts once again proved their worth, we arrived at a white sand beach that became our campsite. A campfire gave our hearts a moment full of peace. Nearby, the now winding river sounded like a relaxing symphony.

In the middle of a dense mist the following morning, we went into "packraft mode" and set out



Pausing to look at Leones Glacier. Una parada con el glaciar Leones de fondo.

into the water. The prevailing cold gave way to the heat of the oarstrokes and the excitement of the small rapids and pronounced curves of the river. Thus we navigated our way back to civilization, surrounded by the verdure and the humidity of the Patagonian forests.

In a few hours we arrived at Plomo Lake, close to the origin of the Baker River, and when the rain threatened, a gaucho who was getting ready to leave for Puerto Bertrand did not hesitate to carry us along in his boat. At Don Ramón Sierra's home, we shared a mate and home-made alfajores, by the warmth of a wood-burning stove that dried our soaked and battered bodies. It was the finishing touch for an emotion-filled voyage in the middle of the Patagonian wilderness. 

por varios minutos. Defendido por un rugoso cerco de hielo, con glaciares que lo flanquean a modo de bastiones, este coloso de la Patagonia abarca un radio que empequeñece todo a su alrededor. Ahí estábamos, insignificantes, fuera de escala.

Y así caminamos y caminamos. Varios kilómetros y dos cruces de río después, donde los packrafts nuevamente demostraron su valía, llegamos a una playa de arena blanca que se convirtió en nuestro campamento. Una fogata abrigó nuestros corazones en un momento lleno de paz. Muy cerca, el ahora sinuoso río se escuchaba como una relajante sinfonía.

En medio de una profusa llovizna a la mañana siguiente adoptamos "modo packraft" y nos

lanzamos al agua. El frío reinante fue dando paso al calor de las remadas y a la excitación de los pequeños rápidos y pronunciadas curvas del río. Así navegamos de vuelta a la civilización, rodeados por el verdor y la humedad de los bosques patagónicos.

En pocas horas arribamos al lago Plomo, cerca del nacimiento del río Baker, y cuando la lluvia amenazaba, un gaucho que se aprestaba a salir a Puerto Bertrand no dudó en llevarnos en su lancha. En el hogar de don Ramón Sierra compartimos un mate y alfajores caseros, al calor de una estufa a leña que secó nuestros empapados y maltrechos cuerpos. Fue el broche de oro de un viaje cargado de emociones, en medio de la naturaleza salvaje de la Patagonia. 